



Experiencia educativa en el entorno comunitario durante la pandemia

Autor(a): Ma. Elena Ramírez García

Esc.Sec.Of. No. 88 “Ing. Salvador Sánchez Colín” 15EES0161D

El Oro, México

15 de junio de 2022



Introducción

Plasmar a través de la palabra escrita lo vivido y experimentado en mi práctica educativa, durante la contingencia sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV2 (COVID-19), me trae emociones y sentimientos encontrados, por un lado el orgullo de formar parte de una institución que hace la diferencia en la atención y el desarrollo de sus educandos; pero por el otro revivir los momentos de angustia que experimenté desde el ámbito personal y profesional debido a que una maestra no deja de ser persona; y la persona por muy difícil que sea el panorama no deja de ser maestra, teniendo muy presente que su forma de vivir y estar en el mundo, detona comportamientos que construyen o destruyen la vida de sus alumnos.

Nací, crecí y laboré en el bello municipio de El Oro, Pueblo Mágico; un lugar lleno de esplendor que tuvo su auge minero en el siglo XIX. Para bien de algunos, para mal de otros; este lugar se convirtió en lo que algunos llaman un pueblo fantasma; olvidado lo nombran en ocasiones, sin embargo, el olvido también tiene su encanto, su misterio y su magia. Recuerdo perfectamente el día en que la Directora Escolar nos convocó a una reunión urgente en la hora de receso; imaginé que algo delicado pasaba, ya que, para ella es parte de la filosofía y normativa institucional respetar los horarios dedicados exclusivamente a nuestros alumnos; regularmente las reuniones se llevan a cabo después del horario de clases y fue entonces cuando nos comunicaron que debíamos realizar un trabajo a distancia.

El objetivo que perseguí al realizar el presente informe de diario de campo, es que con el correr de los años el mundo conozca a través del presente recurso digital educativo, la forma intuitiva, creativa, visionaria y profesional con la que enfrentamos la contingencia desde el ámbito educativo; algo que desde mi perspectiva y bajo el contexto y los recursos con los que contamos en un pueblo, así como también con los mismos padres de familia, resulta digno de que el mundo lo conozca.

DESARROLLO

De acuerdo al Plan de Estudios 2011 para Educación Básica, “en secundaria la tutoría, se plantea como un espacio de expresión y de diálogo entre los adolescentes, así como de acompañamiento desde la perspectiva humanista. El espacio es coordinado por un docente, quien en su carácter de tutor planea diversas actividades a partir de los intereses, las inquietudes, potencialidades y necesidades de los alumnos”. (SEP 2011)

La metodología empleada para la realización del presente documento deriva de la etnometodología, donde se retoma que “el individuo no lo inventa todo, la cultura no es un molde interpretativo pues existen formas y miradas distintas del cómo y lo que es”. (Cerrón, 2018)

En virtud de lo anterior, para enfrentar la contingencia que experimentamos fue fundamental la labor que hicieron, padres de familia, tutores y/o cuidadores de los alumnos no sólo para el logro de sus aprendizajes, mejor aún, para enfrentar, vivir y superar el aislamiento que se vivió a nivel mundial. Trabajar a distancia implicó dedicación, compromiso, comunicación, insumos económicos y de infraestructura, de tiempo por parte de los padres de familia; debiendo priorizar muchas veces entre buscar los recursos para seguir comiendo o bien estar en acompañamiento de sus hijos para que logren sus aprendizajes y que bajo el cobijo de sus padres desarrollen un adecuado bienestar personal, siendo esta última parte los propósitos de un mundo ideal; sin embargo las realidades nos rebasan y cuando el panorama se torna desolador son los principios de supervivencia los que van determinando las prioridades.

Se implementaron una serie de estrategias que se iban perfeccionando con el paso del tiempo, ya que las reuniones de docentes que teníamos vía zoom, las realizábamos de forma periódica, incluso en muchas ocasiones algunas no previstas, obedeciendo a las necesidades de nuestros alumnos y sus padres de familia. La tecnología fue primordial para poder enfrentar esta experiencia, pero aquellos que no estábamos tan familiarizados con el mundo digital tuvimos que enfrentar nuestra realidad o también que mediante los Id de acceso que se

compartían entre alumnos, entraban visitantes que no estaban invitados mostrando conductas que inquietaban tanto a alumnos como a padres de familia; cada experiencia tanto positiva como negativa nos permitió avanzar y en otros momentos regresarnos para mejorar y cada nuevo día, recomenzar.

Teníamos muy presente que el reto principal era inspirar y convencer a los padres de familia y por ende a sus hijos; fueron un sin número las estrategias que se ejecutaron, sin embargo, trataré de mencionar las que permearon más en la vida de nuestros alumnos y sus padres. Para mantener la comunicación decidimos generar nuestros grupos en línea, con los teléfonos de cada padre de familia, cuidador o tutor de cada uno de nuestros alumnos; mismos que tenían como administrador al Orientador y uno o dos maestros responsables más, que fueron asignados por la directora escolar, considerando siempre las características y necesidades de los alumnos. Aunque hubo uno o dos casos por salón que no contaban con teléfono para comunicarse; lo hicieron a través del teléfono de algún familiar o bien adquirieron alguno que cumpliera con los requisitos básicos.

Con la finalidad de que la información fuera más precisa y fluida se realizaron comunicados los cuales se elaboraban por una comisión de maestros asignados a fin de distribuir la información, recordar fechas y avisos importantes. En el ámbito referente a favorecer el rendimiento académico y fortalecimiento de los aprendizajes, el equipo que conformamos tanto padres de familia y maestros, fue fundamental; razón por la cual desde el primer momento establecimos lo que denominaríamos plan semanal de actividades, el cual consistía en que las planeaciones que semanalmente hacíamos se adaptaran para que los alumnos trabajaran a distancia.

En los casos en los que observábamos que había retraso o incluso en algunos momentos rezago por parte de los alumnos realizamos video llamadas con alumnos, padres de familia, orientador, docente de la asignatura e incluso algún directivo, a fin de establecer acuerdos y dar seguimiento. Efectuamos de manera sistematizada y permanente clases de zoom para las diferentes

asignaturas, el aporte de los padres de familia sobre todo se enfocaba a que se percataran de que estuvieran en clase, prendieran su micrófono y su cámara; portaran el uniforme, entraran puntualmente a clases, etc. Si era el docente de asignatura quien estaba a cargo; los orientadores motivamos en los grupos de WhatsApp, para que quien no había llegado lo hiciera, mencionábamos quien no había entrado, etc.

Cada fin de periodo continuábamos con nuestras reuniones virtuales de padres de familia, para tenerlos informados y aunque algunos padres de familia les resultó complicado aprender a utilizar herramientas tecnológicas, en la mayoría de ellos siempre estuvieron en la disposición de participar en las mismas. Semanalmente informábamos de las calificaciones de sus hijos en cada una de las asignaturas, de manera mensual de igual manera, e incluso para la entrega de boletas de forma virtual, en la que establecimos acuses de recibido firmados por los padres de familia enviando la evidencia a través de una fotografía.

Cuando el panorama se tranquilizó, las visitas domiciliarias fueron un tema muy cuestionado incluso por algunos docentes que conforman la plantilla de la misma institución, ya que manifestaban el miedo por salir; sin embargo, bajo filosofía institucional y tomando las medidas pertinentes se hicieron grupos de trabajo y rutas por las diferentes comunidades, con la finalidad de conocer a muchos de nuestros alumnos, su contexto y su familia; así como observar de manera física cuadernos, libros y materiales de trabajo.

Siendo parte de nuestro lema institucional “Aprender y Ser Felices”, máxima creada por la Mtra. Elena Carolina Lino de Aguilar en 1952; fue fundamental que todos los días y más aún bajo la contingencia que se estaba viviendo, el aspecto de bienestar personal y socioemocional fue un tema prioritario y clave dentro de nuestra labor formativa misma que en todo momento tuvo el cobijo y la participación de los padres de familia. Realizamos talleres socioemocionales en los que participaban alumnos y padres de familia, en ocasiones separados y muchas veces juntos, en estas actividades observamos la relación que existía dentro de la familia, la mayoría de las veces que favorecían,

pero también se debe mencionar que en otras no tanto, se detectaron problemáticas, ausencias, formas de crianza, etc., ya que muchas veces se olvidaban que había una cámara y micrófono encendidos.

Siendo docente de primer grado, pude conocer a mis alumnos a través de una cámara, de una fotografía e incluso y como parte de las actividades de la asignatura de Tutoría y Educación Socioemocional, seguimos fortaleciendo nuestra cultura y festejos importantes que marcaba nuestro calendario escolar, los papás se involucraron tomándose fotos con sus hijos, haciendo videos juntos, grabando audios y canciones, etc. Así mismo los padres de familia participaban en la realización de los homenajes de manera virtual, nos mandaban la participación que previamente les hacíamos llegar, para que posteriormente nosotros editáramos los mismos y ya en un solo video de generación proyectarlo en los grupos en línea como parte de la ceremonia cívica.

Estuvimos en un momento trascendental para el mundo, en una era gobernada por el mundo digital, en una generación a la que le llamamos COVID, aquella que a la distancia intenta simular las emociones que le embargan, al no poder tocarse, no poder estar cerca y muchas veces obligados a callar por pena o por temor que ellos o alguno de sus familiares estuvieran contagiados; es ahí donde el carácter y el temple se tuvieron que hacer presentes, el cual consistía en hacerles una fiesta de graduación a la distancia; utilizando toda la creatividad de los maestros para poder llevarla a cabo y que la sensación de desolación pasara a segundo lugar. De la misma manera y con la finalidad de conocerlos más, implementamos una serie de formularios que se realizaban y contestaban a través de las herramientas tecnológicas tanto padres de familia como alumnos.

CONCLUSIONES:

El reto de ser maestra y de ser persona muchas veces quedó en conflicto, existían temores diariamente, más viviendo justo sobre la avenida del panteón en donde prácticamente casi todos los días subían féretros desoladores, sin gente, sin personas, sin acompañamiento era tanto el dolor, la tristeza y porque no

decirlo el temor a que las demás personas se percataran de que esa familia estaba infectada, para que a cierta hora pactada, prender la computadora entrar al mundo digital abrir pantalla y micrófono para mostrar una cara de esperanza y hacer como que no pasaba nada; era yo la maestra y la persona que inyectaba a los alumnos la motivación por no desistir, por salir adelante, por aprender de esta experiencia; al final la educación tiene como una de sus finalidades principales el poder de adaptación.

Sin duda hacer la diferencia conlleva tiempo, compromiso, ganas de ir más allá; pero sobre todo luchar contra la tentación de convertirnos en el común de la educación y conformarnos con medio cumplir; sin embargo algo que me impulsaba era tener presente mi filosofía de que para inspirar hay que poner el ejemplo; con todas las implicaciones que esto signifique, desde lo personal, familiar y laboral; no siempre y no todos estamos enfocados hacia el mismo objetivo; parte fundamental para que esto se pudiera llevar a cabo fue la visión de nuestra directora, el hecho de que ella predicara no sólo en ese momento, sino a lo largo de su vida con el ejemplo; nos obligaba a seguir; para muchos exagerada, para otros obsesiva... para mi inspiradora.

Ver el resultado, saber que nuestros alumnos lograron muchos aprendizajes y que ahora se dan cuenta, que todo lo que se les enseñó, compartió y exigió ha mejorado su vida, su entorno. Apreciar todo lo que crecimos, aprendimos y sumamos a nuestras vidas; valieron nuestro trabajo y las horas que le dedicamos a ello. Recuerdo que cuando despertaba, todos los días me repetía las cosas que hacían que tomara fuerza e hicieran más agradable ese camino, que con el paso de los días se hacía más oscuro, era frustración por no poder gritar al mundo mis miedos; pero al mismo tiempo mis alumnos eran una especie de ancla que me hacían plantarme en el piso, mirar la brújula y respirar... al final, algo muy simple para algunos, extraordinario para otros; poder respirar en tiempos de pandemia, era una fortuna que no todos habían podido tener.

Referencias

Secretaría de Educación Pública (SEP) 2011. Plan de Estudios 2011 Educación Básica. Pág. 55)

Cerrón. R.W. 2018. La investigación cualitativa en la investigación. Revista horizonte de la ciencia. Recuperado 10 de Febrero 2023. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/59/59717003/html/index.html>

Lino de Aguilar E. C. 1952. Aprender y ser felices.